

EL CASCABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO



Reperte á sus suscritores cada mes un cuaderno de una historia completa del año, titulada **COSAS DEL AÑO**, que forma un libro sumamente útil y curioso.

9 rs. tres meses; 16 seis, y 30 año en Madrid.

10 rs. trimestre; 18 seis meses, y 34 año en provincias.

DIRECCION

Plaza de Matute, núm. 2.

NUMERO SUELTO, DOS CUARTOS

EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION

Plaza de Matute, núm. 2.

ADVERTENCIA

EL CASCABEL se publicará con notables mejoras desde 1.º de Enero, sin alterar el precio de la suscripción.

A todos los que se suscriban por el año 1873, se les regalará á su tiempo un libro titulado

VIAJE Á LA EXPOSICION DE VIENA EN 1873

POR D. CÁRLOS FRONTEIRA.

Este libro elegantemente impreso, constará de más de 200 páginas, y se repartirá á los dos meses de abrirse ese magnífico certámen.

Suplicamos á nuestros suscritores cuyo abono termina en fin de este mes, lo renueven oportunamente.

COSAS DEL DIA

Se han lucido el Sr. Zorrilla y sus filisteos.

España entera ha protestado con indignación del proyecto de llevar á las provincias ultramarinas las insensatas reformas que aguardan con ansia los filibusteros para acabar de arrancarnos aquellas preciadísimas posesiones.

Pero ¿qué vale España para los funestos mandones de este pobre país?

El comercio de nuestras grandes poblaciones, la propiedad, la alta banca, todas las clases productoras del país, 70.000 voluntarios que han derramado en Cuba su sangre y sus tesoros, todos los partidos españoles, desde el carlista al republicano, son una bicoca en comparación de unos cuantos pretendientes que aplauden todos los desatinos que le place decir al ex-solitario de Tablada, á cambio de una credencial.

Nosotros aún no hemos perdido la esperanza.

No confiamos en el gobierno, ni en los radicales; basta que una cosa sea un desatino para que los radicales y el

gobierno se empeñen en hacerla. Pero confiamos en el país, en la liga nacional, que sabrá apelar á todos los recursos ántes que consentir que el territorio sea desmembrado y la bandera española despedida ignominiosamente de las playas en que la clavó Colon en tiempos en que por fortuna no habia cimbras.



Y ya que en este asunto nos ocupamos, hemos de hablar de un asunto grave.

Ha dicho la prensa estos dias, que el valiente general Caballero de Rodas, manifestó que por cierto individuo de un gabinete de que formaba parte el Sr. Ruiz Zorrilla, se le propuso la venta de la isla de Cuba.

Hase afirmado despues que este ministro no era el señor Zorrilla, ni el general Topete, ni el Sr. Sagasta.

¿Quién era entónces?

Porque en casos tan graves no basta decir las cosas á medias.

Si el general Caballero de Rodas hizo la manifestacion que nos ocupa, creemos que se halla en el caso de hacer público el nombre del ministro, para que sufra la pena merecida.

Creemos que los periódicos han tomado la cuestion en esta parte con extremada frialdad.

Algo habiamos oido decir nosotros acerca de cierto telegrama en cifra recibido por el Sr. Topete cuando desempeñaba la presidencia del Consejo de ministros por ausencia del general Prim (Q. E. P. D.).

¿Se referiria quizás á este asunto?

Si así fuera, estamos seguros de que el Sr. Topete ayudaria al general Caballero de Rodas á desenmascarar de una vez á todos los traidores.



¿Recuerdan Vds. cuánto ha hablado *El Imparcial* sobre aquello de las mentiras lícitas y las supercherías provechosas, que se atribuia á un importante hombre público?

Pues este gobierno parece que es un discípulo aprovechado de esta escuela.

De otro modo no nos hubiera venido diciendo Ruiz Zorrilla que el empréstito se había cubierto tres veces, cuando á duras penas ha llegado á cubrirse una: y eso aún está por ver.

Nosotros no sabemos si esto sería lícito, pero la superchería no ha sido muy provechosa para los infelices que se han arruinado por creer en la palabra del gobierno.

Aquella misma noche se hicieron en el Bolsin una porción de jugadas al alza. Al día siguiente comenzó á saberse la verdad, vino una baja extraordinaria, y... quisiéramos decir un chiste á propósito de esto, pero no se nos ocurre ninguno.

¿Ha calculado el Sr. Ruiz Zorrilla las consecuencias de lo que hizo?

¿Sabe las lágrimas que ha costado á estas horas su imprudente ligereza?

¿Cuándo habrá aquí un gobierno español y no un gobierno de partido?



Es desgracia nuestra que todo este artículo haya de estar consagrado al mismo señor.

Verdad que tiene D. Manuel cosas que, semejantes á las del Cid, *harán hablar las piedras*.

¡Pues no dijo muy serio el martes en el Congreso que la cuestión de orden público estaba dominada!

¡Y los diputados permiten que así se burlen de ellos!

¡Dominada! Efectivamente, los carlistas y federales siguen cobrando las contribuciones é interceptando las vías férreas con toda tranquilidad. Gerona está bloqueada, Berga sufre un sitio en regla, y la esperanza de un periódico ministerial es que la guarnición resista hasta que lleguen refuerzos; el capitán general de Cataluña trata con los cabecillas rebeldes de potencia á potencia para efectuar un canje de prisioneros; en Andalucía no hay confianza en la cuadrilla, y de aquí el relevo de guarniciones; el correo de Barcelona tiene que ir por mar, porque, afortunadamente, Saballs aún no ha organizado una escuadra, pero no hemos perdido la esperanza de que la organice.

¡Y la cuestión de orden público está dominada!

¿Saben Vds. por qué? Porque el general Gaminde ha escrito una carta diciendo que acabará con las facciones en dos meses.

¿Pero no iba Córdoba á acabar en veinte días?

¿No dijo *El Imparcial* que para que se concluyeran bastaba tocar el himno de Riego?

Pues que vaya toda la murga ministerial á tocarlo... ¡Sí, hombre, que vaya, que toque el himnito y que baile!

UN DOCUMENTO IMPORTANTE



Hemos recibido la circular que la nueva Junta directiva del Círculo Alfonsino dirige á sus correligionarios, y aunque la publicaremos en el cuaderno correspondiente á Diciembre de las *Cosas del año*, debemos manifestar cuánto nos ha complacido su noble y patriótico lenguaje su espi

ritu altamente conciliador, y el ferviente españolismo que en toda ella resalta.

Nos complace sobremanera la actitud de ese Círculo, que, como nosotros, no ve otro término de los males que nos aquejan que la restauración en el inocente príncipe injustamente desterrado por aquellos mismos á quienes tanto favoreció Doña Isabel II, que, como reina constitucional, ninguna responsabilidad tenía en los actos de sus gobiernos.

Podremos estar ofuscados, pero, reflexionando mucho en vista de los sucesos de estos cuatro años, y contemplando á la patria desgarrada por los dos partidos revolucionarios (conservador de la revolución y radical), y por los extremos, carlista y republicano, no vemos otra esperanza que la que ciframos en ese niño, que ningún daño ha hecho á nadie, por quien no se ha vertido ni una gota de sangre, que á nadie puede tener odio y á quien nadie puede odiar.

Felicitemos, pues, á la Junta directiva del Círculo Alfonsino, que dignísimamente preside el respetable Sr. Carramolino, y deseamos que esa bandera de paz y concordia sea la de todos los españoles á quienes no ciegan la ambición y la soberbia, y que sólo anhelan paz y orden para trabajar, y el bien y el decoro de España.

CONVERSACION

—¿Me da V. un billete de primera para Córdoba?...

—Ya sabrá V. que hay trasbordo en Despeñaperros y partiditas de gorro frigio.

—¡Ah! entónces deme V. para Barcelona.

—Bueno, pero el tren no pasa, porque está roto el camino, y hay partiditas de boina y trabuco que fusilan á cualquiera con mucho salero.

—Entónces, ¿á dónde le parece á V. que vaya á pasar estas fiestas de Nochebuena y descansar unos días?

—No puede V. ir, si quiere tener reposo, á ninguna capital ni pueblo de España.

—Pues es una diversion.

—Tiene V., sin embargo, un recurso.

—¿Cuál?...

—Váyase V. al resto de la Península, que allí dice la *Gaceta* que no ocurre novedad.

—Pues deme V. un billete.

—No puedo servir á V., porque aquí no sabemos hácia dónde cae ese resto de la Península.



—¿A dónde vas?

—Al teatro á distraerme un poco.

—¿Y qué diablos llevas que abulta tanto debajo de la capa?

—Te diré: llevo un revólver de treinta y siete tiros, porque como dicen que va á haber jarana, no quiero que me coja desprevenido, y también me servirá, si entra en el teatro una partida á sacar contribución á los espectadores; llevo esta libreta, con una tortilla dentro, y los bolsillos

llenos de higos y bollos, por si no puedo volver á casa en mucho tiempo no caer desfallecido; llevo este quinqué lleno de aceite y una caja de cerillas, por si los revolucionarios apagan el gas y el teatro queda á oscuras, encenderlo en seguida y ver por dónde voy; llevo este aparatito mata-fuegos, por si me lo prenden al pasar, apagármelo; llevo en este talego un gatito que quiero mucho, para que no se quede solo en casa y le suceda algo, si entran allí los sublevados ó la tropa; llevo esta caja con el dinero que tengo, y en fin, en este pliego cerrado llevo mi testamento, por si me escabechan en la jarana, que todas las noches dicen que se va á armar. Así me voy tranquilo al teatro á divertirme un poco.

—¿No sabe V. la noticia?...

—¿Cuál?...

—Que D. Amadeo tiene tres levitas.

—¡Hombre!

—Así dicen algunos periódicos que se lo dijo el otro día á Ruiz Zorrilla.

—¡Valiente majadero... es el que dice que el rey no es un hombre superior en todo!

—¿Y sabe V. que está muy bueno?...

—Hermosísimo; le vi la otra tarde en la Castellana, y me quedé encantado.

—Y diga V., ¿qué dirá D. Amadeo de lo de Puerto-Rico?...

—¡Hombre! ¿él qué sabe de eso?... Le parece á V. que tiene él tiempo para ocuparse en esas nimiedades?... El no entra ni sale; allá Zorrilla se lo da todo amasado á su gusto. Un hombre que tiene tres levitas no puede pensar en otra cosa.

EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Continuacion)

—Si quereis que yo os estime, capitan Lagrange, no me pondereis.

—Vuestra fama ha corrido de tal manera por el mundo, que ántes de poco tendreis una escuadra formidable; porque yo sé que en Francia y en Inglaterra se están armando corsarios para ponerse á vuestras órdenes.

—¡Oh! bien venidos sean: haremos para todos, y cuantos más mejor, porque esto es muy rico.

Lagrange, en fin, habia engañado completamente, con su disfráz francés y con su astucia, á Francisco Estévan.

—¿Ha visto V. á los niños campanólogos del teatro del Circo?

—Sí, señor, y he pasado un rato divertido, admirando la habilidad de esos infantiles artistas. .. Compare V. esos niños con el campanólogo Rivero.

—Calle V., los prefiero á Rivero, á toda la cuadrilla gobernante y á D. Amadeo. Su destreza y su buen gusto son admirables. Crea V. que, oyéndolos, llegué hasta á olvidar que todavía tenemos por suegro á Víctor Manuel, y que Zorrilla es su profeta.

—Amigo, yo estoy muy contento con el gobierno radical.

—¡Hombre! Será V. el único.

—No es porque yo sea radical, ni me importaria que el demonio se los llevara á todos; pero me evita muchos disgustos domésticos y gastos de consideracion.

—¿Eso le evita á V. el gobierno?

—Sí, señor, porque como los caminos están intransitables, y en todas partes hay partidas, mi mujer se ha curado de su afán de viajar y de asistir á todas las fiestas, ferias y demas regocijos de los pueblos de España; y como en Madrid siempre hay alarma, no quiere ir al teatro, ni salir de noche á ver tiendas, ni se le antoja por consiguiente lo que en estas se vende.

—En ese caso, tiene V. razon de estar tan satisfecho.

—Sí, señor, yo ahorro mucho dinero.

—¡Jesus! ¡ya hay tiros! Huyamos.

—No se asuste V., caballero.

—¿Pues no ha oido V. los tiros?...

Este no podia figurarse que aquel hermoso bastimento hubiese sido armado por Clara.

V

Y la recordaba con insistencia.

Y siempre que la recordaba, experimentaba un terror vago.

¿De qué?

No lo sabia.

Peró al aterrarse, pensaba en Claudia.

Lagrange permaneció dos dias en el puerto de Túnez en la mejor armonía con Francisco Estévan.

Al fin partió, prometiéndole volver tres dias despues.

Porque Lagrange decia que sólo iba á Cartagena á recoger á Julietta, que se habia quedado allí.

—¡Ah! dijo Francisco Estévan; pues si vais á Cartagena, informaos de lo que allí se dice de mí, y de si puedo tener esperanza de volver pronto ó tarde.

Lagrange partió.

Entre tanto, como hemos visto, habia tenido lugar una insurreccion en Túnez, y aunque habia sido vencida esta insurreccion, habia puesto serio á Francisco Estévan.

Se alegró, pues, de la llegada del corsario francés, y se fué al puerto para salir á recibirle.

—Sí; pero no es nada.

—Son tiros.

—Es que han salido tres caballeros de esa casa de juego de enfrente, y se han disparado unos tiros, pero con V. no iba nada.

—Sí; pero si me hubiesen metido un proyectil en el cuerpo...

—Esas son contingencias de la libertad.

—Ya veo que ahora hay libertad para jugar, para llevar armas, para asaltar trenes, para pegar palizas, para insultar á Dios, para barbarizar sin tasa; libertad, en fin, para toda la gente que no debiera tenerla. Pero los honrados ciudadanos, pacíficos y prudentes, son víctimas de la libertad de los tunos, y no tienen más que callarse y aguantarse por la buena.

—¿Ha visto V. el santoral del *Almanaque del espiritismo*?

—Sí, señor, ya he visto que Santo Tomas es *medium* escribiente, y San Antonio Abad, *medium vidente obsesado*, y San Matías, *medium curandero*, y San Blas, *medium extático*, y Santo Toribio, *medium escribiente mecánico*.

—Es cosa para hacer reír á un muerto.

—Diga V., y D. Amadeo, ¿qué clase de *medium* será?...

—¡Hombre! se lo tengo que preguntar á Bassols, que es entendido en espiritismo.

—¿Y Ruiz Zorrilla?...

—Será *medium aplastante*.

—¿Y Rivero?...

—*Medium irritante*.

—¿Y Topete?

—*Medium* que nos partió por medio con la gloriosa, de que reniego.

CAPÍTULO XXI

De cómo el Bey de Túnez Mohamed-Ben-Ali era extraordinariamente á propósito para jefe de policía.

I

Muy pronto se pusieron á la voz los dos buques y se saludaron.

Por aquella vez, Francisco Estévan se fué á bordo de la *Desesperada*.

—¿Conque al fin, dijo Francisco Estévan, venís decididamente á permanecer en estas costas?

—Sí, amigo mio, sí; hé aquí ya á Julietta que tiene unos grandes deseos de saltar en tierra: siento que no podáis verla ahora: viene muy mareada: tiempo habrá: mañana podreis almorzar con nosotros: no convidó á vuestra esposa, porque yo no cometo inconveniencias.

—Gracias, dijo Francisco Estévan, porque me habeis excusado de una contestacion ágría, señor libertino: ¿por qué diablos no os casais?

—Porque Julietta no quiere casarse conmigo.

—Esto es raro.

—Sí es raro, pero es verdad: Julietta es una jóven muy

EL CAFE Y LOS CAFES.

(Continuacion)

Un café por la noche presenta un golpe de vista animadísimo é imposible de describir y fijar en un cuadro trazado á pluma, como el nuestro.

Hombres que transitan difícilmente por entre las apretadas filas de mesas, buscando su círculo, acudiendo á la cita que les han dado, ó recreándose complacientemente en la contemplacion de la belleza de alguna hija de Eva; niñas que se abren paso entre los hombres para tomar por asalto un velador; camareros cargados con monumentales bandejas llenas de todo género de refrescos y bebidas; otros que llevando sólo dos cafeteras, no han logrado todavía aprender á llenar con ellas un vaso, ni á distinguir la que es del café de la de la leche; vendedores de bisutería, de corbatas, de pañuelos de hilo, de periódicos y de libros; repartidores de entregas de novelas; pobres que logran penetrar en el establecimiento, á pesar de la terminante prohibicion del dueño, y que van recibiendo en proporcion desconsoladora limosnas y malas razones; curiosos, hombres de negocios, militares de todas clases, cuerpos y graduaciones: hé aquí la concurrencia que llena y anima los establecimientos á que nos referimos.

En ellos se habla en voz alta, sin preocuparse de que el vecino pueda escuchar; y el ruido de las conversaciones es el único que se percibe, desde que fué desterrada la música de los cafés del centro de Madrid.

Pero ¿qué trozo de ópera seria equivalente á los mil animados diálogos que se escuchan en un café? ¿Qué potpour-

caprichosa, lo que no quita que sea muy honesta; no ha tenido más que un amor en toda su vida, ni tendrá otro.

—¡Oh! todas las mujeres dignas son así: me reconcilió con esa señora: casaos con ella: si vos no podeis convencerla, yo la convenceré.

—Me haríais un gran favor si la decidiéseis á casarse conmigo: pero lo hallo imposible: en fin, ya vereis.

Francisco Estévan estuvo algun tiempo en el buque, y durante él miró con una inquietud instintiva que no se explicaba bien, que él tomaba por curiosidad, á la cerrada cámara de popa.

Los dos barcos entraron juntos en el puerto, en donde les esperaba el Bey con un bote.

II

Al saltar en tierra, Lagrange exclamó:

—Vive Dios que encontramos esto terriblemente sangriento; valiente corona de cabezas se hacen regalar hoy Túnez y su castillo. ¿Y habeis sido vos?

—Sí, contestó Francisco Estévan.

—¿Y por qué no os coronais en Túnez?

—Yo no he venido aquí á coronarme.

—Tomad á lo ménos posesion en nombre del rey de España.

ri musical podrá equivaler á los fragmentos de las conversaciones que pueden oirse al paso?

—¡No es posible! exclama un anciano dando un puñetazo sobre el velador; no es posible que se arraigue en España una dinastía que no cuenta con otros elementos que...

—*El Imparcial*, pasa gritando un muchacho.

—Aquí nos hemos vuelto locos, dice en otra mesa un vate melenudo; ya no se aplaude el verdadero mérito; ya no se representan buenas comedias, ni se escriben libros á conciencia.

—*¡La condesita!* dice un librero ambulante, *¡La chula!* *¡Los misterios del Saladero!*

—Pues, ¿y la prensa periódica? replica su compañero. Vea V. el estado del timbre... ¿qué es lo que recibe mejor el público? ¿Cuáles son sus periódicos predilectos?

—*¡El Cencerro!* *¡Aleluyas del Petróleo!* grita una vendedora, *¡La Hoja Revolucionaria!*

—Supongo que vendrá V. con buen fin...

—Sospecha V. injustamente, señora...

—Estábamos uno al lado del otro, en una de las últimas noches de este verano; los faroles del Prado lanzaban una luz tan tenue como la que tolera siempre el ayuntamiento; su corazón palpitaba; la mamá dormía...

—¿Y qué sucedió despues que me marché?

—Poca cosa: se aprobó el acta de Belchite; los republicanos abandonaron el salón; el Presidente rompió la cam-

—No os hagais ilusiones, capitán Lagrange, dijo Francisco Estévan: eso no puede ser; si pudiera ser ya estaria hecho, ántes que por mí por otro: en África es muy fácil barrer las costas, pero penetrar en el interior, es siempre terrible: el kabila es indomable, y luego un establecimiento en África no conviene: costaria perpetuamente mucha sangre y mucho dinero; si yo hago aquí algo, es en la mar: lo que he hecho en Túnez, ha sido por sorpresa y ayudando al Bey: ya vereis, ya vereis lo que tarda esto en traer resultados.

III

El Bey recibió admirablemente á los dos capitanes. Y mucho más cuando saltó en tierra la gente de desembarco.

Se formó en la playa.
Eran ochocientos hombres.
La mitad blancos y la mitad negros.
El Bey los miró con envidia.
Eran todos gente dura y feroz.
No se sabia por quiénes poner.
Si por los blancos ó por los negros.
Todos eran atléticos.
Todos estaban admirablemente armados.

panilla y los porteros despejaron las tribunas. El sistema parlamentario está gravemente enfermo.

—Y morirá, dicen en otra mesa. La última consulta facultativa ha hecho perder toda esperanza; la patria perderá un buen poeta.

—Pero, ¿qué enfermedad padece?

—No falta quien dice que está envenenado.

—¿Se habrá comido alguna de sus obras?

—¿Y no podré saber cuándo me pagará V. aquel pico?

—No deseo otra cosa; pero los tiempos están muy malos.

—No sé cómo puede V. dormir teniendo tantas deudas.

—Lo que es eso, no me preocupa: mis acreedores son los que ignoro cómo pueden dormir.

—Si no estuviéramos en un sitio público, yo le enseñaria educación.

—¡Caballero! Me dará V. una satisfacción.

—Para mí las quisiera.

—¡Insolente!...

—Una disputa: alejémonos, no tengan alas las botellas.

—¡Soberbios brillantes! dice una señora á otra.

—¡Objetos de dublé fino! pasa diciendo un quinquillero.

Junto al mostrador acaba de tomar asiento un antiguo gimnasta, convertido hoy en obeso empresario.

Un camarero grita á la entrada de la cocina:

—¡Un beafteak con muchas patatas! ¡Dos chuletas á la papillot! ¡Una tortilla de jamon! ¡Jamon con tomate! ¡Jamon en dulce!

Todos abigarradamente vestidos.

Instruidos además como tropas regulares.

IV

Pasaron en columna de honor por delante del Bey.

Luego volvieron á sus barcos.

El Bey convidó á comer á los dos capitanes.

Comió conversando con ellos, y por halagarlos se prestó á beber vino.

Nuestros dos valientes, ó mejor dicho, Francisco Estévan, notó que el Bey bebía sin repugnancia.

Notó tambien que miraba con mucha atención á Lagrange.

Le extrañó que despues de la comida, el Bey cargase por sí mismo una pipa y la diese á Lagrange, despues que sacara de otra bolsa distinta, aunque de color semejante, el tabaco con que cargó la pipa que ofreció á Francisco Estévan.

El solo hecho de cargar por sí mismo las pipas, era una muestra de debilidad en el Bey.

V

Pero á poco que fumó Lagrange se quedó adormecido. Por último, se durmió del todo.

El empresario se dispone sin duda á cenar.

—No puedo explicarme lo glotonés que son algunos hombres, dice la mamá de una niña, interrumpiendo la conversacion que seguia esta con un mancebo; yo no he comido hoy, y apenas puedo tomarme este café con tostada.

El novio suspira; pero no toma la palabra en contra. Recuerda sin duda el número de tostadas que ha pagado á su presunta suegra.

—¡En el encuentro de Vidrá vencieron los carlistas!

—¡En el encuentro de Vidrá vencieron las tropas!

—¡Lea V. *La Esperanza*!

—¡Lea V. *La Tertulia*!

—No lo necesito.

—Los carlistas muertos pasaron de 100.

—A 200 ascendieron las bajas de las tropas.

—Yo he visto cartas en que se pondera el valor de unos y otros combatientes.

—¡Pobres madres!

—¡Pobres huérfanos!

—¿Y qué me dice V. de la moderna aristocracia?

—¿Y de los caballeros grandes cruces?

—Desengañense Vds., señores: cuando venga D. Carlos, que será un día de estos, se arreglará todo.

—Pero, ¿Vd. no es empleado de la revolucion?

—Sin duda; pero mis simpatias están á favor del absolutismo.

—¿Y si viene ántes la república!

—Tambien es una solucion.

—¡Ay de aquel á quien yo ofrezco una pipa! dijo entonces el Bey: no despertará.

—Repara magnífico señor, que á mí tambien me has ofrecido una pipa.

—Era necesario para que no sospechase el otro, dijo el Bey: ese hombre es un traidor.

—¿En qué lo has conocido?

—Yo no me engaño nunca; ese hombre es un enemigo tuyo, y enemigo tuyo á muerte.

—Explicame.

—Ese hombre está pintado: parece blanco y es moreno, su pelo aparece rubio y es negro: mira.

El Bey asió la cabeza del dormido Lagrange é hizo reparar en los cabellos á Francisco Estévan.

El nacimiento de estos era negro.

Esto no se notaba, sino de una manera casi imperceptible.

Pero teniendo buena vista, se notaba de cerca.

El Bey lo habia notado, sin embargo, algo de léjos.

Lo que queria decir, que tenia vista de águila

—Mira aún; el sudor ha arrollado en este punto el color: mira debajo aparecer la piel morena.

El Bey era astuto, y sagaz y observador, como todos los amazirgas de raza pura.

—¿Y si triunfa D. Alfonso?

—Si triunfa haré valer los méritos de un tío mio, que murió en el sitio de Bilbao, para que me conserven en mi destino. El verdadero patriotismo consiste en no crear obstáculos á ningun gobierno constituido.

—Y en comer con todos, ¿no es cierto?

—Pero, Juan, ¿por qué me has traído aquí donde hay tanto señorío?

—No me subleves, Teresa. Todos los hombres *seamos* iguales. Cien veces me lo ha repetido *el Rubio*.

—¿Quién, el mozo de billar?

—El mismo. Y cuando él lo dice, sabido se lo tendrá.

—Valiente *personaje*: mil veces te he dicho que no te *ajuntes* con él: es internacional, petreolista, y ha estado en el clú extranjero.

—Querrás decir en el Congreso del *Haiga*.

—El mundo está perdido, Sr. D. Frutos: este afán de libertad que caracteriza á la juventud, atraerá el castigo del cielo.

—¿Qué diferencia de los tiempos en que estudiábamos en el Seminario de Nobles!

—Ya no se ve hoy una mala procesion; ni se dan los espectáculos de la Plaza Mayor y sus juicios públicos; en la casa de la Inquisicion hay una imprenta; sobre el quemadero un hospital; en la plaza de la Cebada un mercado; ¡la horca en ninguna parte!...

—Pues, ¿y el lenguaje de los periódicos republicanos?

—Por fortuna, esto acabará muy pronto.

—¿Qué me cuenta V.?

—La verdad: los ejércitos de D. Carlos han pernoctado en Alcorcon. Acaso mañana mismo...

—¡Oh! sí, sí; aquí se esconde una traicion, dijo Francisco Estévan.

El Bey tocó un timbre.

Acudió uno de los esclavos jefes de la alta servidumbre.

Un personaje grave y melancólico, completamente vestido de rojo y con los ojos más feroces del mundo.

—Llévate ese hombre, dijo el Bey; desnúdale, lávale y vuelve cuando todo esto esté hecho.

El eunuco asió al llamado Lagrange, cargó con él como hubiera podido cargar con un saco de ligero peso, y se lo llevó.

III

VI

Francisco Estévan estaba pálido de coraje.

Le irritaba la traicion.

—¿Y no sospechas de dónde te puede venir esto? exclamó.

Francisco Estévan recordó á Clara.

—No, no puede ser, dijo.

—Las cosas que parecen más imposibles, son las que suceden con más frecuencia, dijo el Bey: todo consiste en que somos ignorantes y no conocemos la verdad.

—Hay una mujer que está empeñada por mí.

(Se continuará.)

— ¡Silencio, que ese de enfrente es un sargento de la milicia!

Imposible nos sería dar una idea de los mil y mil diálogos que se cruzan de mesa á mesa, y que confundidos en un solo y desacorde ruido aumentan á veces hasta asemejarse al rugido de las agitadas olas del mar, ó disminuyen repentinamente hasta el extremo de convertirse en un leve rumor comparable al que puede producir el viento al mover los árboles.

Quejas, satisfacciones, disputas, agudezas, declaraciones amorias, carcajadas, interjecciones de todas clases se mezclan, se cruzan, se encuentran, se confunden y se multiplican. El empleo de la lengua da idea de lo que puede ser el movimiento continuo, buscado en vano por la ciencia.

¡Lástima grande que al tropezarse con el descubrimiento se compruebe lo estéril de sus aplicaciones, sobre todo en los cafés!

(Se concluirá.)

CASCABELITOS

EL CASCABEL, aunque no ha sido invitado, se adhiere á todas las protestas contra las reformas de Puerto-Rico, que producirían seguramente la pérdida de la isla.

Todo el mundo se pregunta dónde está *el resto de la Península* donde no ocurre novedad, según la *Gaceta*, puesto que en toda España hay tiros y barbaridades por mayor.

Nosotros lo hemos averiguado, después de diligentes pesquisas. Tiene razón la *Gaceta*, hay un resto de la Península donde no ocurre novedad.

Este paraíso está en la calle de Alcalá, en el palacio que ocupa el endiosado presidente del Consejo. Allí no ocurre novedad; el señor cobra muy bien, no paga la casa, tiene siempre su corte de aduladores, y se cree un personaje y el hombre de más talento que hay en el mundo, y se figura además que diez y seis millones de españoles debemos estar rindiéndole adoración.

A ese resto de la Península se refiere la *Gaceta*.

Leo en un periódico:
«Una partida latro-facciosa mandada por el cura...»
¡Hombre! á mi no me gustan los petrolistas, pero todavía me gusta menos que un cura coja un trabuco y se vaya por ahí á matar gente.

Al señor Larra le han dado una gran cruz.
Le han partido.

Un periódico de Londres dice que hechos recientes pretenden demostrar que la vida humana tiende á traspasar el límite que ordinariamente se le marca.

Algo habíamos oído de esto: parece que en lo sucesivo viviremos todos trescientos años.

Esta mejora parece que se deberá á los radicales y á la iniciativa de Ruiz Zorrilla.

Pronto se presentará á las Cortes el correspondiente proyecto de ley.

Mil reales á cada una de las viudas de los guardias muertos en la *radicalada* del día 11 ha dado D. Amadeo.

No se deshilache V., que el ribete está muy caro.

Sin andarse en chiquitas le dijo el otro día el señorito

al señor Ruiz Zorrilla muy bajito:

«Sepa V. que yo tengo tres levitas,»

cuando le hablaba aquel entusiasmado

de los graves negocios del Estado.

Esto, lector, te prueba que no es bueno

dar pan á perro ajeno.

Doña Isabel II siempre recompensó con largueza á sus buenos servidores; es que Doña Isabel II tiene alma y corazón de española.

Becerra propuso el otro día que se dijera que el Congreso había oído con satisfacción los propósitos del gobierno sobre la cuestión de Puerto-Rico.

Hace mucho tiempo que todo lo que oye con satisfacción el Congreso lo oye con ira ó con desden el país.

El número de *Los Niños* correspondiente al día 20 es precioso. Contiene un poema infantil inédito del ilustre poeta Campoamor, titulado *El quinto no matar*, una fábula nueva del eminente escritor D. Juan Eugenio Hartzenbusch, un artículo religioso de Arnao, el nuevo académico, otro de D. Juan Cancio Mena, ilustrado catedrático, y la continuación de un precioso cuento de Mme. Girardin. Contiene además tres láminas.

Ahora es la ocasión de que los padres de familia obsequien á sus hijos con una suscripción á este periódico tan necesario para la infancia y la juventud.

D. Amadeo se ha nombrado un caballero mayor con 4.000 duros anuales.

Date tono, pollo.

Parece que en lo sucesivo se redactarán en la *Gaceta* las partes sobre orden público en esta forma:

«En casa del señorito y en las de sus radicales no ha ocurrido novedad en las últimas veinticuatro horas. Hay dinero largo, y todos se rien del mundo. En el resto de la Península, crímenes de todo género, abusos, barbaridades y garrotazo y tente tieso.»

Y así no dirá nadie que miente la *Gaceta*.

A última hora recibimos el siguiente escrito del señor Puig y Llagostera, primero que publica despues de su restablecimiento:

Á MIS AMIGOS

Completamente restablecido de la puñalada mortal que alevosamente me asestó en 30 de Octubre último, un hombre que ni me conocia ni á quien conocí jamás, y en la imposibilidad absoluta de dar personalmente las gracias á las muchas personas que en esta ciudad se han interesado por mí con ocasion de mi grave estado, ni de contestar una por una las cartas y telegramas que de todas las provincias de España, inclusa Cuba, vinieron á atestiguar una simpatía ó una amistad en mi lecho de agonía, créome obligado á valerme de la prensa para hacer llegar á todos la expresion de mi ardiente gratitud, á cuyo fin ruego encarecidamente á todos los periódicos de España que se sirvan reproducir en sus columnas este escrito, para que sepan cuantos me han demostrado su interes que aquí en mi corazon guardo el recuerdo.

Mas, pese á la traidora agresion de que fui víctima, seguiré diciendo al país cuando mejor me plazca aquello que en su interes bien me parezca; que pues hay libertad para predicar públicamente y al amparo de la ley las más disolventes doctrinas, téngola tambien yo para publicar las mias. Hijas mis palabras de mi conviccion profunda, no son bastante para ahogar mi voz ni el rencor de los gobiernos ni el puñal de los matones; como no son bastantes para separar mi conciencia de mis actos, todos los sicarios y la venganza jurada de la Internacional, ídolo falso ante cuyas aras podrán los anabaptistas de hoy ofrecer en holocausto mi sangre toda, mas no conseguirán jamás hacerme ante él doblegar la frente ni abjurar la fé. Si al acercarse el dia del cataclismo social me cuesta la vida la defensa santa de la patria, la propiedad y la familia, la perderé gustoso, como gustosos la pierden cumpliendo con su deber el misionero entre caribes y el soldado por la patria.

Próxima tal vez á sonar del peligro común la hora suprema, entiendo que es deber de honra para mí, víctima anticipada del peligro, dar la voz de alarma para que se apresste á la defensa comun todo el que crea que la defensa comun es deber de honra. Resucitado de la fosa que me abrió el despotismo comunista, sacudo al viento del país mi mortaja por bandera. Y ¡ay del que no entienda hoy que mi mortaja de ayer será la suya mañana! Que abocados de lleno á uno de esos periodos de disolucion social que en la historia de la humanidad se escalonan por los siglos desde Creta á *La Commune*, vamos á la Convencion, vamos á Munster. Por esto, al creerlo así, alzo apenas puedo mi voz al escapar de mi tumba, para que mediten el riesgo y se dispongan contra él aquellos para quienes signifiquen algo aún los nombres santos de Dios y propiedad, patria y familia.

Sin orden, sin paz, sin leyes, sin seguridad, sin gobierno, sacrificado el orden social á las concupiscencias políticas, prostituidos los principios por el interes personal, degenerados en pandillas los partidos, vendidas al criminal la bolsa y la vida de los ciudadanos pacíficos, comprometidas por el gobierno nuestras Antillas, y presa todo el país de esa revuelta y espantosa confusion de ideas y doctrinas, de intereses y rencores, de ambiciones y apetitos, se acerca evidentemente la disolucion social como término de la disolucion política.

Los hombres de corazon que España tenga, propondrán al país ó resolverán por sí el medio heróico de salvar la patria. Yo emití ya públicamente y con ruda franqueza mi opinion al invocar la dictadura. En el ínterin, venga ó no venga el dictador, ahora y siempre, no he de predicar al país otra doctrina, á despecho de grilletes y puñales, que la misma que he predicado hasta aquí con los principios santos de *Paz, Trabajo, Libertad, Moralidad, Orden y Justicia*.

Barcelona 17 de Diciembre 1872.

JOSÉ PUIG Y LLAGOSTERA.

SOLUCION DEL JEROGLÍFICO ANTERIOR.

La guerra hace al soldado arrojado, valiente y generoso.

JEROGLIFICO.



(La solución en el número próximo.)

HABITACIONES

En la calle del Caballero de Gracia, núm. 31, portería, darán noticia de habitaciones en buena casa para pocas personas.

TOMO 11° DE LOS CUENTOS DE SALON

LA MANZANA DE LA DISCORDIA

Y EL SUEÑO DE LA FELICIDAD

POR TEODORO GUERRERO

Un tomo de 20 pliegos. Cuatro reales en Madrid y cinco en provincias.

Administracion, plaza de Matute, 2, donde se venden tambien los tomos anteriores de los *Cuentos*.

ALMANAQUE DE LOS NIÑOS PARA 1873

con artículos y poesias de Hartzenbusch, Trueba, señora Sinués, Barrantes, Fulgoso, Guerrero, Benisia, Repullés, Sepúlveda, Montes, Janer, Frontaura, y con bonitas láminas nuevas, la preciosa coleccion de viñetas que se publicaron en *Los Niños*, que representan los tipos de los diferentes cuerpos del ejército y la armada, y una elegante portada á dos colores.

PRECIOSO LIBRO PARA LOS NIÑOS

PRECIO 4 REALES.

Y se regala á los que se suscriban á *Los Niños* por el año 1873.

Plaza de Matute, núm. 2.

MADRID:—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos).